

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 21 de Febrero 1883.

LOS CRIADEROS DE CINABRIO DE CALIFORNIA NEVADA Y VIRGINIA.

—0—

(Conclusión).

Chrysty trata de demostrar en su trabajo, que la hipótesis de la sublimación es no solamente insostenible, sino innecesaria. Le parece insostenible porque el cinabrio, á la presión atmosférica ordinaria, comienza á sublimarse al calor rojo (500°); bajo la fuerte presión que es de suponer en la profundidad de las fisuras-fisones, probablemente comienza la sublimación á una temperatura más elevada. Pero como en la proximidad de muchos criaderos de cinabrio no se encuentra ninguna roca volcánica ó eruptiva, que pudiera explicar un aumento de temperatura mayor que el ordinario en profundidad, los defensores de esta hipótesis tienen que suponer que las capas accesibles en que hoy se encuentra el cinabrio, debieran, en la época en que este se formó, estar situadas á unos 50.000 pies de la superficie y que con el trascurso del tiempo, por la desaparición de un gran conjunto de capas, han quedado reducidas á su actual nivel; pero de una denudación tan considerable pocas veces existen pruebas. Hablan además contra la hipótesis de la sublimación las íntimas relaciones de cinabrio con la dolomía y otros carbonatos; como estos últimos solo pueden haber cristalizado por insolución acuosa, tiene que suponerse igual modo de formación para el sulfuro de mercurio. Para probar que dicha hipótesis es superflua, recuerda nuestro autor que Rose y Fresenius han demostrado que el sulfuro de mercurio es soluble en agua que contiene sus fueros alcalinos y álcalis libres; y Weyer ha observado que en estas disoluciones se precipita el sulfuro de mercurio tan pronto como los álcalis son neutralizados por el ácido carbónico ó el hidrógeno sulfurado. Pero como en los manantiales no puede suponerse la existencia de álcalis libres, ha tratado Chrysty de hallar otras condiciones en que el sulfuro de mercurio sea soluble en los sulfuros alcalinos. Siguiendo á Daubrée y Senarmont ha estudiado las proporciones de solubilidad á temperatura y presión elevadas.

Llenó tubos de vidrio con diversas soluciones y sulfuro de mercurio amorfo y los sometió por espacio de 3 á 10 horas á una temperatura de 200 á 250° y á una presión de 17 á 34 atmósferas, haciéndoles después enfriarse lentamente. Observó así que el sulfuro de mercurio amorfo permanecía completamente invariable en una solución de bicarbonato

sódico ó silicato potásico, pero se disolvía y trasformaba completamente en la modificación cristalina, si previamente se hacía pasar á través de aquellas disoluciones una corriente de hidrógeno sulfurado; la presencia del ácido carbónico retardaba en este último caso la transformación, pero no la evitaba. Repitieronse estos mismos experimentos con el agua del manantial de *Nuevo Almaden Vichy*, que contiene bicarbonatos, sulfato y cloruros sódicos, cálcicos y magnésicos, así como ácido carbónico libre; se hizo igualmente pasar por esta agua una corriente de hidrógeno sulfurado, se la mezcló con sulfuro de mercurio amorfo y se dividió en dos mitades, sometiendo á la una durante dos horas á la presión de 10 atmósferas y á la temperatura de 180°, y á la otra en igual tiempo á la temperatura de 400° y á la presión ordinaria. El sulfuro de mercurio tratado de este último modo permaneció inalterado; el que había sufrido la alta presión adquirió un color rojo oscuro y se pudo reconocer que estaba en su mayor parte convertido en cinabrio cristalino. Según todo esto, tiene Chrysty por fundada la suposición de que los criaderos de cinabrio se han formado por manantiales termales que contenían carbonatos y sulfuros alcalinos; estos manantiales hubieran extraído el sulfuro de mercurio de las rocas próximas á los actuales criaderos ó, lo que parece más probable, de regiones más profundas.

RAMON ADAN DE YARZA.

(De *La Revista Minera y Metalúrgica*.)

CRONICA DE LA MODA.

—0—

SUMARIO.—El carnaval de París.—Los vestidos ligeros.—Novedades en perspectiva.—El lujo de los trajes de recepción y de visita.—Otros modelos de gran novedad y elegancia.—Las modas para paseo.—Los fichus y los cuellos á la orden del día.—Los adornos de blonda española.—Los peinados de soirée.

El carnaval de París ha sido como una primavera, y en el inmenso gentío que recorría los paseos y los bulevares en busca de máscaras ausentes, se han notado trajes ligeros relativamente hablando, ciertas elegancias que los levitones de invierno han hecho inútiles durante algunos meses. Las modistas se afanan pues, en sus preparativos con esta temperatura tan benigna y todas las telas propias de la estación que se aproxima se encuentran ya en los almacenes. Muy luego hablaré de ellas, ocupándome de la actualidad, por el momento.

Para recepción y para visita se hacen vestidos cada día de más lujo. Uno de señora, que he visto, es de paño azul zafiro y surah azul claro con delantal muy adornado. Está

hecho de hermosa seda listada con pompones de seda en colgajos; al rededor de la falda hay tres hileras de pompones. Levita de paño con los delanteros abotonados derechos y guarnecidos con un doble volante de encaje en chorrera.

Dos anchos faldones que caen por los lados guarnecen el delantal y por detrás hay un paño princesa sobre el cual se extienden los cabos de una echarpe de surah bordado formando ahuecadores planos sobre las caderas y anudándose más abajo del tallo. Manga de codo con puño de encaje.

También he visto un traje para niño de tres años de franela encarnada. Es un vestido inglés terminado con un gran volante plegado, un cinturón de franela encarnada bordada de galón blanco, y abotona por delante. Manga de codo. Para visita, además del lujo se observa mucha novedad en el traje.

La esclavina y la *donillette* no son verdaderamente elegantes sino cuando las llevan las señoras de talle fino, de hombros torneados y de hermosa garganta. Por esta razón las señoritas están encantadoras con la esclavina que envuelve graciosamente el busto, así como también con la *donillette* actualmente muy en boga y que lo estará más aún en la primavera y en el verano. En la estación actual se hacen de cachemir de la India con forro de seda de color vivo ó de surah glaseado.

Se usa un modelo de una elegancia suprema. Está hecho de cachemir azul marino, abullonado por delante en el cuello y en el tallo. Uno de los costados se marca sobre la pieza de delante con una pinza; y la espalda se ajusta con una columna abullonada junta por el medio como en el delantero. El forro es de surah rojo glaseado. Una cinta de raso encarnado rodea el tallo escondiéndose bajo los abullonados de la espalda y anudándose por delante cerca de la cadera izquierda con una larga lazada. Manga alta sobre el hombro.

No olvidemos los vestidos de baile. Entre ellos figura en primer término uno de raso oro antiguo y blonda blanca. El delantero de falda está cubierto de volantes de blonda sobre los cuales caen adornos de violetas con flexibles ramajes. Por detrás hay una larga cola de raso velada en parte por una falda de blonda cuyos pliegues se prenden en medio de la cola con un grueso ramo de violetas. Cuerpo de raso puntigudo por delante y por detrás abrochado en la espalda.

Una drapería de blonda forma un pequeño delantal y por detrás un elegante recogido. Berta de blonda y cordón de violetas á la derecha.

Los trajes de paseo son de gran novedad. Uno de los más lujosos

de paño carmelita con falda plegada y le cubre una capa badense de paño angora color de yesca estampada de hermosas flores felpilla carmelita. Los delanteros derechos se abotonan hasta más abajo del tallo, forman una ancha manga y se reúnen á las piezas de espalda por las costuras de debajo del brazo. La manga pasa en redondo sobre el hombro y forma lado de espalda replegándose sobre sí misma cerca de las caderas.

La espalda se compone de dos piezas ajustadas por la costura de enmedio y formando con los delanteros una falda redonda. Terminada la prenda se recoge primero por enmedio, luego cerca de las caderas, donde se pone una hebilla sobre una cartera y que parece sostener la drapería.

Dos carteras con hebillas semejantes van al borde de la manga, saliendo del ancho sesgo de terciopelo que bordea la manga. Cuello vuelto de terciopelo. Forro de seda oscura ó encarnada.

Otro vestido he visto escocesa y paño azul jabon. Falda figurada cubierta con otra falda de felpilla plegada á pliegues redondos. Túnica y cuerpo de paño, y delantal recogido y muy alto á la izquierda y cayendo á la derecha. Al lado izquierdo entre el delantal y el recogido hay una pequeña drapería de paño guarnecida con una cadeneta de pasamanería hecha de anillos bordados de seda azul, con dos caídas de lado. El cuerpo, muy original, tiene los delanteros abotonados con una sub-cartera y adornados con una ancha felpilla formando pechera. La espalda termina con una pequeña faldeta plana, estilo postillón, adornada con botones cuello girondino y manga americana con adorno de felpilla. Sombrero de fieltro con pliegue enmedio y alas abarquilladas; faisán de China á la izquierda.

Los fichus y los cuellos merecen también por su gracia y su novedad la atención de la crónica. Citaré un fichú-pechera de encaje que se hace del modo siguiente; se rodea una pechera redonda de tul con un encaje que se dispone luego en una sola caída sujeta con una lazada y hebilla. Un encaje suelto forma el cuello y por delante un alto encaje rizado cubre la pechera de tul. Lazo de lado sobre un encaje. También he visto un cuello de batista, seda y encaje. El cuello está hecho de un encaje vuelto que se destaca sobre una corbata caída de gasa de seda guarnecida de encaje, dos alfileres de perlas finas sostienen lo alto de la corbata.

Paremos á los tocados. La mantilla de blonda española se usa para teatro. El borde está montado á canutillo y se riza, y por detrás unos pliegues forman capucha. Por delante hay un rizado con flores matizado, las caídas se prenden con una flor.